



COMEDIA

FAMOSA DE PEOR

ESTA QUE ESTABA.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

Don Cesar Vrsi no
El Gouernador.
Don Iuan.
Fabio.
Gamacho.
Lisarda.

Flerida.
Celia.
Nise.
Felix.
Vn Alcaide.
Vn criado.

Sale el Gouernador de Gaeta leyendo vna carta, y
Felix criado, de camino.

L E E.

Gouer. Solo a vos amigo y señor mio me atreuiera á
dezir desnadamēte mis desdichas, como a persona que
fino fuere parte a remediarlas, será todo asentirlas.
De esta ciudad, por causa de vna muerte, se ausenta vn
Cruallero, de cuyas señas, y nombre os informará esse
criado: lleua consigo vna hija mia, que como complice
en

en el primer delito, ha añadido el segundo. Hanme dicho que que passa a España, sino fuere esse puerto el que toman por sagrado, detenidos en el, auiniendolos como con mis hijos porque va que ellos anden errados en mi honor, yo de todo punto no le pierda.

Mucho a sentir he llegado este infeliz suceso de don Alonso, y confieso, que le estoy tan obligado en acordarse de mí en sus desdichas, que diera, porque a ampararse viniera este Cavallero aquí, vna rica joya: y juro al cielo, que mi valor auia de dexar su honor de toda opinion seguro. Porque es muy grãde el empeño en que vn hombre a otro pone, quando a hazerle se dispone de tales desdichas dueño. Fuera de que yo le tengo obligaciones muy grandes, desde que fuimos en Flandes amigos y ya preuengo hazer finezas por el, y solo saber espero, quien es este Cavallero, este homicida cruel de su vida, y de su honor.

Fel. Don Cesar Vrsino es quien vn hombre mató, y tambien robó a Fierida, señor, que no ay duda, que seria, pues por su hermosa bella fug el desafío, y el y ella saltaron el mismo dia. Yo le conozco, y si quieres, que buscarle solicite,

dame orden, que visite las posadas, pues tu eres Governador, que yo vengo de mil señas aduertido, que aquí ha de estar escondido.
Gou. Yo mismo en persona tengo de andarle con vos buscando, y assi auisarme podeis de las señas que traeis.

Fel. A questa mañana, quando a la posada llegné, passar vi vn criado suyo, de cuyas señas arguyo, que aqui don Cesar esté, pues con el auia venido.

Gou. Seguittele.

Fel. Ya encargué a vn camarada (porque no era del tan conocido) le siguiese, y me auisasse donde le dexaua.

Gou. Bien, id, y informaos de quien le siguió, de quanto passe en su busca, y quando aya alguna luz, iré yo a prenderle: porque no es bien, que sin tiempo vaya, que ir vn juez alborotando el lugar, sin saber mas, es aduertirle no mas de que le andamos buscando, y el se guardará mejor.

Fel. Cierdamente has preuenido.

Peor está que estaba,

y de todo esso advertido,
boluere a verte.

Vase.

Gou. Ay honor,
en una facil muger
a quanto peligro estás.

*Sale Lisarda dama y Celia
criada.*

Lis. Señor.

Gou. Hija, donde vas?

Lis. Vengo a verte, y a saber
en que mi amor te mere
tan gran desaire, que así,
sin acordarte de mi,
salgas de casa parece
que estás triste.

Gou. No te espante
ver en mi tan loco extremo,
que al fin como padre temo.
Que perdido caminante
en noche obscura llegó
donde a un pasajero viese
robado, que no temiese?
Que Marinero tocó
el golfo, donde ignorado
está el escollo cruel,
sepulcro de otro baxel,
que no quedasse admirado?
Que animoso caçador
encontró a la luz primera,
muerto a manos de una fiera,
que no tuuiese temor?
Yo pues en este papel,
caminante he descubierto,
donde está el riesgo mas cierto,
marinero he visto en el
el baxio, y caçador,
en el he visto la fiera,
que darme la muerte espera,

porque al fin es el honor,
para quien su riesgo advierte,
caça, camino, y baxel,
y están opuestos a el,
escollo, peligro, y muerte.

Vase.

Lis. Llena estoy de confusiones,
si es, que mi padre ha sabido
algo, Celia, y ha querido
con tan prudentes razones
avisarme de que tiene
peligro su honor.

Cel. No sé,
mas muy ponderado fue
el sermón que nos previene:
sin duda, que algo ha entendido
de tu necia voluntad,
y si va a dezir verdad,
mucha razón ha tenido
en reñirte, porque seas
tan a costa de tu honor,
eres, si arca de amor,
pues introducir de seas
nuevas setas: si tu amaras
como tus padres, y abuelos,
con tus quejas, y tus zelos,
penas, y glorias, no halláras
las dudas que en un amor
encubierto, y disfrazado,
de tu galán ignorado,
y sabido de tu honor.

Lis. Celia, mas razón tuvieras
de culpar mi necio amor,
quando del primer error
advertida no estuieras:
mas ya que desentendida
me has culpado de esse modo,
quiero advertirte de todo.
La fama, y honra adquirida
de mi padre, mereció,

que su Magestad le diera
este gouerno, y viniera
en el a servirle: yo,
con mi padre (claro está)
vine a Gaeta, y aquí
bien vista de todos fui,
y tan bien vista, que ya
el serlo, Celia, sentía:
pues de ninguna manera
dueño de mi misma era
quando de casa salía,
en qualquier parte escuchaba:
la hija del Governador,
en la Iglesia era mayor
el ruido quando a ella entraba:
si salía, jamas allí
faltó quien me conociese,
ni fui a parte, que no fuese
con publicidad, y así
era de todos notada:
si lloraba, o si reía,
en la plaza se sabía,
y deste aplauso cansada,
que aun cansa la vanidad,
porque sin tanto juez
pudiesse verme tal vez,
depusé la autoridad,
y con algunas criadas
a esos jardines salía,
donde hablaba, y donde via:
con libertad de tapadas:
un día que al mar salí,
(ó cielos, y quien supiera
en que día el mar le espera),
en el a mi padre vi,
con la turbación forçosa,
en una quinta me entré,
donde un Cavallero hallé,
que viendome temerosa,
en mi defensa se puso,

porque sin duda creyó
mayor mal quando me vió,
y a ampararme se dispuso.
Yo agradecida a la acción,
mi riesgo le aseguré,
y a pocos lanzes hallé,
no solo resolución,
sino iagento, y gracia al doble,
nobleza no digo, pues
hombre valiente, y cortes:
ya auia dicho que era noble,
dixome, que le dixesse,
quien era, a que respondi,
que si queria que allí
algunas tardes le viese,
iria, con condicion,
que no auia de saber
jamás quien era, ni hazer
en esto demostracion
de seguirme, ni rogarme
que el rostro le descubriese,
ni mi nombre le dixesse:
boluio cortes a obligarme,
jurando así, confieso,
que algunas tardes bolui
a verle, que el está allí,
no sé, si escondido, o preso,
porque no supe jamas
mas de que se llama Fabio:
yo que busco sin mi agrauio
el divertirme no mas,
sin peligro de mi honor,
pues el apenas lo sabe,
dexando a parte lo grande,
tengo, iba a dezir amor,
mas no me atreuo, porque
la nouedad que en mi veo
no es bien amor; ni deseo,
ni sé lo que es, solo sé,
que mi padre no ha de ser

con sus razones bastante,
para que amante, o no amante
yo le dexe de ir a ver.

Cel. Temo estas locuras, quando
hechos los conciertos ya,
tu padre a tu esposo está
por instantes esperando:
y tanto, que haya mandado,
que el quarto baxo de casa,
cuya puerta al tuyo passa,
limpio esté, y adereçado,
porque ha de hospedarle en el.

Lis. Eso solo me faltó,
ay, Celia, para que yo
de mi fortuna cruel
mejor me pueda quejar.

Sale Nise criada.

Nis. Vna bizarra muger,
forastera al parecer,
dize, que te quiere hablar,
si das licencia.

Lis. No dize
quien es?

Nis. Solo dize, que es
vna muger.

Lis. Entre pues.

*Sale Florida dama cubierta
con manto.*

Fle. Ya será puerto felice
de mi fortuna, no en vano,
este suelo, a que me ofrezco,
si besar en el merezco,
señora, esta blanca mano.

Lis. Alçad, señora, del suelo,
ved quan gravamente yerra
quien así rinde a la tierra

todas las luzes del cielo.

Fle. Quando mi beldad lo fuera,
rendirme no fuera error
a otro cielo superior,
que así en vna, y otra esfera
fuéramos cielos las dos,
y estuviéramos en el suelo
vn cielo sobre otro cielo:
y estando rendida a vos,
que ostentais luzes tan bellas,
yo que lloro mi fortuna,
seré el cielo de la Luna,
y vos el de las Estrellas.

Aparte.

Cel. Bachillera es la señora.

Lis. Estimo en mucho el fauor,
no por cielo superior,
que effotro ilumina, y dora,
sino por ver que en las dos
está bien partido así,
el hazerme Estrella a mi,
haziendootos Planeta a vos.
Mas que mandais en efecto
en que os sirua?

Fle. En vos quisiera,
que noble amparo tuuiera
vna infeliz.

Lis. Si es secreto,
quedará sola.

Fle. No importa:
que sepan, si por bien es,
lo que han de saber despues.

Lis. Pues dezid.

Fle. Yo seré corta.
Hermosissima Lisarda,
en cuya belleza, en cuya
discrecion están demas
el ingenio, y la hermosura.
Yo soy, pero que os importa,
que encareceros presume

limpio honor, illustre sangre,
padre noble, y fama angusta,
si en quien se confiesa pobre
está padeciendo dudas
la nobleza, y en quien llega
a auer menester, se injuria
el valor, porque en efecto
con suerte misera, y dura
los pobres son en el mundo
satiras de la fortuna.
Vna muger soy no mas,
pero por serlo, procura
mi desdicha hallar piedades,
que el valor no negó nunca:
o quien truxera consigo,
para hazeros mas segura
mi verdad, algun testigo,
que mas que la lengua muda
os informara de mi:
mas suplan su ausencia, suplan
su falta los ojos mios,
fuentes que mi rostro inundan,
seran testigos de abono
estas lagrimas, que juran
desde luego, que es verdad
quanto la lengua pronuncia.
Hija soy de illustres padres,
cuyo nombre es bién que encubra
por su respeto, pues basta,
que destruyeron mis culpas
su honor allá, sin que aqui
su fama tambien destruya.
Puso los ojos en mi,
entre otras personas muchas,
vn Cavallero mi igual,
en partes, como en ventura:
solicitaba mi calle,
siendo (desde que madruga
la Aurora a peinar en flores
las maderas de oro rubias,

hasta a que en lechos de nieue
halla vndosas sepulturas,
juzgando para sus rayos
todo el mar pequena tumba)
girasol de mis ventanas,
haziendo galas confusas,
con mil colores las calles,
selua de galas, y plumas.
Girasol era de dia,
pero desde que entre turbias
sombbras el Sol reboçado
a nuestros ojos se oculta,
era vn Argos que velaua,
a cuya constancia, a cuya
fuerza postre el decoro
de mi libertad, disculpa
mi facilidad, que eres
muger, y sabrás sin duda
quanto nuestra vanidad
de verse adorada gusta.
En este estado lleuaua
viento en popa la fortuna
nuestro amor, gozando alegres
ratos, que la noche obscura
dispensia entre dos amantes,
siendo jazmines, y murtas
de vn jardín verdes testigos,
de mil temores, y dudas,
porque así se estima mas,
lo que mas se dificulta.
Quien dudará, que ellos fueron
nuestra tormenta? quien duda,
que ellos la calma de amor
boluieron montes de espuma?
Vn bizarro Cavallero,
sin darle ocasion ninguna,
dio en mirarme, pero hallando
en mi desdenes, y injurias,
passando mi calle vio,
que el recato, y la cordura,

nó era, ó no todo, y que amor
iba a la parte: con furia
zelosa quiso vengarse,
(penhones de amor injustas)
y vna noche triste, y fea,
mas que otras, pues la Luna
facó entre nubes el ceño
lleno de sombras, y arrugas.
Vino primero a la calle,
donde cauteloso hurta
la seña, y entra al jardin
a tiempo (ó suerte importuna)
que ya mi esposo venia,
el qual viendo (ó pena dura)
a las luzes, que en su muerte
temerosamente pulsa
esse tremulo farol,
essa lampara noturna,
entran vn hombre, tras el
entra, y ciego le pregunta,
con mal formadas razones,
que le diga lo que busca:
el no le responde nada,
sino se emboca, y se empuña
en la espada, y yo que estaua,
ni bien viua, ni difunta,
iba a responder por el,
quando veo, que se juntan
los dos, y brillando a vn tiempo
las dos espadas desnudas,
se tiran, no así animados
cometas el aire cruzan,
como esos rayos de azero,
pues para que no les suplan
el fuego, hizieron los dos,
que fuego la tierra escupa.
Quiso Dios, quiso mi suerte,
(ya que huuo de ser alguna)
que al pecho de mi enemigo
Algò primero vna punta:

muerto soy, dixo y cayó
sobre vnas flores caducas,
que a ser talamo nacieron,
y murieron a ser vnas.
Mi esposo en viédole (ay cielos)
dixo en voces tartamudas:
goza ingrata, aquesse amante,
que a tales horas te busca.
Pero en su sangre bañado,
y aun así no me asegura,
que para matar de zelos,
basta vn muerto: y yo confusa,
como pude, quise hablarle,
mas sin esperar disculpas,
que son Alcoran los zelos,
que no se dan a disputas.
Salí del jardin, a donde
el fuste, y la rienda ocupa
de vn rozin, que le espera,
diré vn paxaro sin pluma?
si, pues bolaua: yo triste
quedé muerta, quando escuchan
mis oidos, que en la calle
ya la vezindad murmura,
ya mi casa se alborota,
ya mis criados se turban,
y ya mi padre infelize
a voces por mi pregunta:
no me atreui a responderle,
antes temiendo la fuga
por entonces a su enojo,
por mejor, y mas segura,
salí de casa, y me fui
llena de assombros, y angustias,
a la de vna amiga, adonde
estuué algun tiempo oculta:
supe en ella, que mi amante
passar a España procura,
y para satisfacerle,
salí, señora, en su busca:

pej

pero no he hallado hasta aqui,
seña, ni razon alguna,
y aduirtiendo en tantos riesgos,
que voy caminando a escuras,
quiero a mi loca esperanza
dar en el mar sepultura,
y así auiendo de vivir
honrada a la sombra tuya,
porque auendome informado
tu valor, y tu cordura,
de ti, de ti he de valerme,
no consientas, pues no sufras,
que vna muger bien nacida,
ande expuesta a las injurias
del tiempo: criadas tienes,
y poco numero es vna,
mi opinión, señora, ampara,
mis desdichas asegura,
mis temores fauorece,
lisongea mis fortunas:
muger eres, por muger
me fauorece, y ayuda,
así no tengas amores,
ó los tengas con ventura.
Lis. Alça, señora, del suelo,
y essas lagrimas enxuga,
que se correrá la Aurora,
si así su oficio la hurtas:
no he menester mas testigos
de abono, que tu hermosura,

para creer que son ciertas
todas las de dihas tuyas:
como te llamas?
Fl. Yo, Laura.
Lis. Pues, Laura, si de esso gustas,
desde oy quedas en mi casa,
no a servir, como procuras,
sino a ser seruida: entra
en ella, que es cosa justa,
que no te vea ni padre,
hasta que licencia tuya
tenga para recebirte.

Aparte.

Fl. Guardete el cielo: ay fortuna
no me sigas mas, que basta
verme en tantas desventuras.

Vase.

Cel. No sé, señora, si aciertas
(si bien la piedad es justa)
en admitir en tu casa
esta muger.

Lis. Pues que dudas?

Cel. Que ay ya muger en el mundo,
que es donzella, y que es viuda,
es villana, y es señora,
y con cautela, y industria,
si bien viste vna mentira,
mejor vna ama desnuda.

Vase.

Salen don Iuan, y don Cesar de camino.

Iuan. Grande ventura ha sido
auerme en esta quinta detenido,
don Cesar, pues en ella
os hallo sin pésar. Cel. Mi buena estrella
aqui os truxo: los brazos
me dad segunda vez. Iuan. Cō tales laços,
y con nudo tan fuerte,

Ff2

Peor está que estaba,

que no la pueda desatar la muerte:
que hazeis aquí? *Ces.* Son cosas
muy largas de contar, y muy penosas:
bien se vé, que de Flandes
venis don Iuan, pues ignorais tan grâdes
nouedades.

Iuan. Ya he oido,
Cesar, que vna desgracia aueis tenido,
por esso me he admirado
de hallaros oy aquí tan descuidado.

Ces. No lo estoy, don Iuan, mucho,
pues con temores, y sospechas lucho,
que si no os conociera,
de donde estoy a veros no saliera,
mientras passaje espero,
(porq̃ embarcar me para España quiero)
estoy aquí escondido,
que el dueño desta quinta me ha servido,
y en ella retirado,
tengo por mas seguro su sagrado,
pues quando alguién viniere,
tengo aprestado vn barco en la ribera,
donde remando puedo
hazermé al mar, y asegurar el miedo.

Iuan. Yo me huelgo de oiros,
y de llegar a tiempo en que seruiros,
podré saber que tengo
mucha mano en Gaeta, porque vengo
amante venturoso,
a lograr vn amor, y a ser esposo
de la illustre Lisarda,
rica, noble, bellissima, gallarda,
y al fin vnica hija
de don Iuan de Aragon, nada os aflija,
porque es en esta tierra
Gouernador, y Capitan de guerra,
y de algo ha de valerme
tener el padre Alcalde.

Ces. En vos hazermé
merced, no es aora nueno,

que

que me acuerdo muy biẽ de lo q̃ os deuo;
gozeis los defengaños,
de esse amor, de essa fẽ, felizes años:
y a parte el cumplimiento,
no me direis amigo, con que intento
aquí entrasteis?

Iuan. Queria
en esta quinta diuertir el dia;
que a Gaeta he venido
(como soldado al fin) mal preuenido
de joyas, y de galas:
y aunque las de soldado no son malas,
no son de desposado,
y quiero estar dos dias retirado;
mientras que me preuengo
de mucho luzimiento, que no tengo
de llegar como vengo de camino
a vista de mi esposa.

Ces. Ya imagino
mal las venturas mias,
aquí os podeis estar esos dos dias
escondido conmigo.

Iuan. Lo hiziera a no tener aquí vn amigo;
que es Alcaide del fuerte, y auisado,
embiele vn recado,
y diuertido en esta
variedad, esperando estoy respuesta,
por esso mismo quiero
apartarme de vos, pues quando espero,
que ha recibir me venga,
no es justo, que de vos noticia tenga.

Ces. Bien aueis reparado.

Iuan. Quedad cõ Dios, q̃ yo tendré cuidado
de veros en secreto,
y que os he de servir, Cesar, prometo.

Vase, y sale Camacho.

Cam. Que va, que estás haziendo
aora vn soliloquio reuerendo,

Ff 3

en

En que llamas a cuentas
al alma, y los sentidos, y que intentas,
quando hecho diablo de auto el pefamieto
tras la memoria, y el entendimiento:
señor, quien vive aora?
vive Flerida ausente? o la señora,
que tapada pretende,
tener futura sucession de duende?
Cef. Aunque siempre he tenido
por casadas tus burlas, nunca han sido,
Camacho, mas pesadas
que agora.
Cam. Pues de que, señor, te enfadas?
Cef. De que ayas preguntado,
quien vive en mi memoria, y mi cuidado,
pueden en el, y en ella
vivir nadie, sino es Flerida bella?
Cam. Pues si amas de essa suerte,
como otro amor aora te diuierde?
Cef. Porque ausente me veo,
tan lexos de su amor, y mi deseo.
Cam. Y en su sede vacante te acomodas,
assi lo hazen los ya todos, y todas.
Cef. Perdi vna noche triste
patria, y amor.
Cam. Sola vna cosa hiziste,
que todas te han culpado.
Cef. Reñir alli?
Cam. No.
Cef. Qual?
Cam. Auer dexado
alli a Flerida bella,
y ponerte tu en salvo antes que a ella.
Cef. Dizes bien, mas si ama,
quien me culpa, di, q' entre a ver su dama,
y con otro la vea,
y quando entonces tan atento sea,
que en ocasion tan fuerte,
mida el dolor, y la siccion acierte,
me culpe, yo se, que no lo errara,

si ago?

si agora a verme en la ocasion tornara,
porque de dos la vna,
no se yerra en el mundo cosa alguna:
mas que será de Flerida?

Cam. No oiste
a vn passagero, quando aqui veniste,
quo en Napoles por cierto se dezia,
que en vn Conuento Flerida viuia:
mas por lo que emos dicho,
de aquella dama andante del capricho
singular, ella viene,
y aqui lugar acomodado tiene,
lo de lupus in fabula, que quiere
dezir (legan colijo)
que assi Lope a sus famulos lo dixo.

*Salen Lisarda, y Celis
tapadas.*

Cef. Ya mi deseo salia
a ver en pardo arrebo,
salir rebogado al Sol,
que era para el campo el dia:
vengais a dar alegria
Sol disfrazado a essas flores,
que bebiendo resplandores
de vna luz que no se ve,
como a su Diosa por fe,
os estan diziendo amores.
Lis. Creer cortesana quiero,
que las flores me diran
esos fauores, si estan,
oyendoos tan lisongero,
porque a vos os considero
tan galan, que aun a las flores
auis enseñado amores.
Cef. Antes dellas aprendi,
despues que venis aqui,
las quejas, y los amores,
y enseñarlas fuera error,

que no ay flor aqui delante,
que por auer sido amante,
no se le entienda la flor,
todas tuuieron amor,
y pues amaron primero,
no me hagais tan lisongero?

Lis. Soislo mucho.
Cef. En que lo veis?
Lis. En que sin verme queréis?
Cef. Pues no ay amor verdadero,
sin ver lo que se ama?
Lis. No.
Cef. Yo lo prueuo.
Lis. Como?
Cef. Assi:
Vn ciego puede amar?
Lis. Si.
Cef. Pues como vn ciego amo yo?
Lis. El ciego que nunca vió,
ama lo que considera,
y como verlo no espera,
no desea verlo: luego
si pudiera ver el ciego,
no amara lo que no viera:

Esq. y aora

y aora al contrario, pues vos
no sois ciego, y podeis ver,
sin ver no podeis querer.
Cef. Engañada estais por Dios,
porque este amor en los dos
es de mayor fundamento.
Lif. Ay para esto otro argumento.
Cef. El objeto principal,
es de vn alma racional
la luz del entendimiento:
este amo en vos, y si huiera
sin nube esos rayos rojos,
oy entre el alma, y los ojos
el amor se diuidiera:
luego menos firme fuera
en dos mitades partido,
que esté solo al alma vnido,
ved si era justo en tal calma
quitar vn amor del alma,
para darsele a vn sentido.
Lif. Quando el alma diuidiera
con los ojos su luz clara,
menos el alma no amara,
aunque mas el amor fuera.
Cef. No entiendo de que manera.
Lif. Vna luz de rosicler
arde, y si a su hermoso ser
otra pabesa se aplica,
sulla la comunica,
y ella no dexa de arder.
Fuego es amor, y dá ciego,
no viendo en el alma enojos,
y aunque le enciendan los ojos,
no dexará de ser fuego,
y tanto como antes: luego
los ojos, que estan agenos
de luz, y de sombras llenos,
arder entonces verás,
siendo en vn sentido mas,
sin ser en el alma menos.

Cam. Y piensa imitar aqui
aquel estilo donzella,
de su amadiga, y ella
ha de estar tapada?
Cel. Si.
Cam. Pues no me ha de ver a mi
tampoco, que yo tambien
tengo honor.
Cel. Haze muy bien.
Cam. Estemos, cuerpo de Dios,
de mascarados a dos,
y lleuete el diablo, amen,
si jamas te descubrieres,
y esse tallago ocultando
lleue tu manto arrastrando
por donde quiera que fueres,
desenmantarte no esperes,
jamás tengas manto tanto,
que te adore Garamauto,
y despues en el infierno
te esten dando manto eterno
las furias de Radamanto.
Cef. Conuencido estoy, no quiero
en el discurso pasado
tenerme por disculpado,
y si amor no ay verdadero
sin ver, no seré grosero
en descubriros.
Lif. Mirad
lo que hazeis.
Cef. Oy, perdonad,
que he de veros.
Lif. Bien podeis,
mas quizá no me vereis
otra vez.
Cef. Con nouedad
estoy admirando aqui
oy de Psiquis, y Cupido
el engaño repetido,
pero al rebes, porque alli,

disfrazado á amor oí,
que entró a gozar el fauor
de Psiquis, y aqui es error
el que esse inanto conierta,
pues Psiquis está cubierta,
dexandose ver mi amor.
Quitad esse obscuro velo,
quitad essa niebla obscura,
y si es el cielo hermosura,
aya gloria en esse cielo:
y si por esso en el suelo
cubrir su hermosura vi,
con manto de gloria aqui,
que aya, es razou bien notoria,
para ti manto de gloria,
y de infierno para mi.
Lif. Quanto con ingenio fumo
arguirme procurais,
tambien es bien, que sepais,
que usamos mantos de humo,
y este de gloria prefumo,
que en humo conuertiré,
pues me iré, y no bolueré.
Cef. Pues por si bolueis, ó no,
oy tengo de veros yo.

Descubrese.

Lif. Ya me visteis?
Cef. Si, y no sé,
porque auarienta del dia,
rayos guardais? mas que es esto?

Dentro ruido.

Lif. Todas son confusas voces:
quantas oigo.

Sale Fabio.

Cef. Que es aquello,
Fabio? *Fab.* Señor, hazte al mar,

porq̃ este ruido este estruendo
es, que te viene buscando
el Gobernador.

Cef. Ya creo,
que ruuio auiso, que aqui
estana.

Lif. Valgame el cielo!
mi padre viene (ay de mí!)
buscandome: no fue incierto
el auiso de oy.

Cef. Que haré?

Cam. Hazte al mar, y con los remos
quebra esos vidrios azules.

Cef. Quedad con Dios, q̃ no puedo
bella dama, esperar mas,
que me importa el ir huyendo
de mis desdichas.

Lif. Las mias
llegarán, señor, mas presto
si os vais.

Cef. Que quereis?

Lif. Si sois,
como mostrais, Cauallero,
no desampareis así
a vna muger, que está a riesgo
de perder honor, y vida,
solo por venir a veros:
mas soy de lo que pensais,
y si en esta parte quedo
sin amparo, con mi muerte
al mundo daré escarmiento,
que a mi me vienen buscando,
porque soy hija no puedo
passar de aqui, porque ya
dan con la puerra en el suelo.

Aparte.

Cef. Esto está peor que estaua,
no ay sino morir, que vn yerro
pude vna vez cometerle,
mas ya aduertiendolo, no puedo

no se ha de decir de mí,
que siempre a las damas dexo
en el peligro: palabra
os doy, que antes quede muerto,
que consienta en vuestro honor,
ni en vuestra vida desprecios:
Entrad a esconderos, pues
mientras yo a guardaros quedo,
porque en hallandome a mí,
tengo, señora, por cierto,
que no os busquen, porque soy
yo a quien buscan.

Lif. Vamos presto,
Celia.

*Entranse huyendo, y dexa los cha-
pines Celia.*

Cef. Alga tu esos chapines.
Ca. Buena hazienda aueiros hecho.

*Alga Camacho los chapines, y esconde-
se, y sale el Gobernador con acom-
pañamiento de Alguaziles,
y criados.*

Gou. Sois vos don Cesar Vrsino?

Cef. Nunca niega vn Cavallero
su nombre.

Gou. Daos a prision.

Cef. Ya lo estoy, y solo os ruego
consideréis, que soy noble.

Gou. Yo se quien sois, el azero
no os desconfiáis, que con el
aueis de ir, aunque vais preso:
vna dama, que con vos
aquí ha de estar, hazed luego,
que guardando a su persona
todo el decoro, y respeto,
que se le done, parezca,

que ha de ir presa.

Cef. Dama?

Gou. Es cierto.

Cef. Dama aquí?

Gou. No ay que negarlo,
que bien informado vengo,
y se tambien que está aquí,
mirad esta casa.

*Entran a mirar la casa, y satan
a Camacho.*

Cef. Cielo, *Aparte.*
que muger puede ser esta,
que en tal ocasion me ha puesto?

Alg. Aquí está vn hombre escondido

Gou. Quien lois?

Cam. Soy vn escudero
delte Cavallero andante.

Gou. Porque os escondéis?

Cam. Yo teogo
este vicio de esconderme,
que no lo hago a mal intento.

Gou. Que guardais aquí?

Cam. Señor
vnos chapines.

Gou. Ya veo
indicios de lo que busco:
donde está dellos el dueño?

Cam. Yo soy.

Gou. Pues traedlos vos?

Cam. Broqueles de corcho pienso
que estan vedados, señor,
por justas leyes del Reino,
mas no de corcho chapines:
desdichado del enfermo
donde chapines no huire,
dize vn diuino proverbio:
está indispuesto mi amo,
y traigo los por remedio,

por?

porque no sea desdichado.

*Sacan los Alguaziles a Lifarda
tapada.*

Alg. En el vltimo aposento
tapada estauz esta dama:
descubrios.

Gou. Estad quedos:
señora no os descubrais,
que yo se muy bien que os deno
toda aquesta cortesia,
perdonad, si por vos vengo.

Cef. Pues perdonad si con vos
no va, porque yo resuelto
estoy antes a morir,
que auenturar su respeto.

Gou. Señor don Cesar Vrsino,
no blasonéis tan soberbio,
porque no será tan facil
como el d-zillo el hazello.
Yo os sufro esta demasia
por mucha parte que tengo
en el honor desta dama:
yo se quien es, y pretendo
en su respeto y honor
tanto como vos su aumento.
Es tan mi amigo su padre,
que pienso, que soy yo mismo,
segun siento sus desdichas:
yo os he sufrido por esto,
porq aunque a vos no os conozco,
por el vuestro honor pretendo.

Aparte.

Lif. Que mas ha de declararse,
ciertas mis desdichas fueron.

Cef. Si yo dixera, señor,
que darle la vida puedo
contra vuestras armas, fuera.

bien culparme de soberbio:
yo no intento defenderla,
morir no mas, es mi intento,
tan facil cosa es morir,
que podré salir con ello.

Gou. Mejor es, que esto lo acabe
la prudencia, y el consejo,
que aueis de tener en mí:
antes que juez, tercero,
que vuestros pleitos componga,
que bien informado vengo
de todo.

Cef. Pues si yo soy
el delincuente, y voy preso,
que culpa tiene esta dama?

Gou. No me tengais por tan necio,
que no se quien es, venid
con migo a vna torre preso
vos señor Cesar Vrsino,
que yo a esta dama prometo
de regalarla en mi casa,
mostrando así mis deseos,
como si ella misma fuera
vna hija que yo tengo.

Aparte.

Lif. Aquesto escucho (ay de mí!)
ya aquí es el mejor acuerdo
apelar a la piedad,
señor, vengo en esse acuerdo.

A don Cesar.

Cef. Porque vos gustais lo haré.

A Lifarda.

señor, el partido a cepto,
en vuestra casa ha de estar.

Gou. Basta dezir, que lo ofrezco,
ola.

Alg. Señor.

Gou. En mi coche
los dos aueis de ir siruiendo

a aquélla.

Vanse y sale Celia.

A aquesta dama, y dezid,
A Lisarda; que la ruego
la tenga en su compañía,
que yo a llevaros me quedo
a vna torre.

Lleuanla.

Cef. Con vos voy
muy honrado, y muy contento.

Cel. Fueronse,

Cam. Si.

Cel. Pues yo iré
antes a casa corriendo.

Cam. Por saber quien es tu ama,
viue Christo que me huelgo.

SEGUNDA IORNADA,

De Peor está que estaua,

Salen Nise, y Celia.

Nis. Como viene, Celia, sola?
donde mi señora queda?
no me respondes; que tienes?

Cel. Ay Nise, que vengo muerta.

Nis. Que ha sucedido?

Cel. Sabrás,
que fuimos: mas gente llega,
luego lo diré.

*Salen los criados del Governador con
Lisarda cubierta.*

Criad. 1. Auísad.

Nis. Valgame Dios! no es aquella?

C. A Lisarda mi señora,
que aqui vn criado la espera
del señor Governador,
que dé de hablarla licencia.

Aparte.

Cel. Disimular nos importa:

mi señora está indispuerta,
no podeis entrar a hablarla,
dad el recaudo.

1. Que tenga,
le dice, en su compañía
esta dama, y que la ruega,
la estime, y regale mucho,
y a su ventura agradezca
conocer tan buena amiga.

Cel. De aquesta misma manera
lo diremos.

2. Oye a parte:
esta dama viene presa,
digolo, porque tengais
mucho cuidado con ella.

Vanse los criados.

Lis. Fueronse,

Cel. Si, ya se fueron.

Lis. Quitame este manto, Celia,
dame otro vestido, Nise.

Nis.

Nis. Pues que tramoyas son estas?
tu presa en tu misma casa?
tu Alcaidesa de ti misma?
declaramé este suceso,
que eltoy por saberlo muerta.

Lis. Soy infeliz: ya con esto
te he dicho, que se conciertan
contra mi amor y fortuna,
mi padre con gran prudencia
esta mañana me dio
a entender, lleno de quejas,
que algo de mi amor sabia,
no quise creerlo (ay necia)
fali esta tarde, y siguiome,
y hallandome.

Cel. Dexa, dexa
tan mal discurso señora,
como es posible, que creas,
que pudiendolo estornar
en su casa con prudencia,
tu padre fuesse a buscarte
dispuesto a que allí te vieran
sus criados, y el hiziesse
publica su misma ofensa?
no señora: mi temor
fue, que allá nos conociera,
o antes de llegar a casa,
mas ya que estamos en ella
nada temo, sino solo,
que pregunte por la presa
que embió, porque no ay duda
de que quando fue a prenderla,
iba por otra muger.

Lis. Necia estás: no consideras,
que dixo: Yo tengo parte
como si su padre fuera
en el honor de esta dama,
y disimulo por ella?
luego ya me conocio,
que no son razones estas.

dichas a caso: y dezir,
que se puso en que me vieran,
ya se alarga con dezir,
que me estuviessse cubierta,
no me arguyas, que sin duda
el me conocio.

Cel. Y que pienas
hazer?

Lis. Echarme a sus pies
en el instante que venga,
que al fin vn padre no mata:
y dezir, que mis tristezas
fueron causa de que fuesse
a aquellos jardines.

Salen Florida.

Fle. Seas.

mi señora, bien venida.

Lis. Callemos, y nada entienda:
esta, porque aun no tenemos
de su talento experiencia:
fui a visitar a vna amiga.

*Salen el Governador, y Felix
criado.*

Gou. Irás, Felix, con gran presa
a Napoles, y dirás
a su padre, como queda
su hija Florida en mi casa,
y en vna torre don Cesar.

Fel. Si iré, señor: pero adierte:
vna duda que me queda,
no entré contigo en la quinta,
porque los dos no lupieran,
que fui quien te dio el auiso
estando esperando fuera
salio vna muger, por quanto
puede ser, que no sea ella:
porque vna muger rapada

desfiente mudas las señas,
yo la vi, mas no me afirmo
de que mi señora sea,
y ir sin saberlo de cierto,
será yerro sin enmienda.

Gou. Has advertido muy bien:
aguardatè llamarela,
y afirmaraste.

Fel. Tampoco
será justo que me vea,
porque si soy quien la sigue,
dará de mi lealtad quexa,
y a quien tengo de servir
no es razón que me aborrezca.
Si pudiera verlayo,
señor, sin que ella me viera,
sin mi riesgo asegurara
mi temor.

Gou. Pues así sea:
ven conmigo, pero aquí
está mi hijo.

Fel. Y con ella
mi señora, no andes mas,
la que está a su mano izquierda
es Florida.

Gou. Fuertça fue,
que huviéssede ser aquella,
que es la que yo no conozco,
porque las demas que quedan
es mi hija, y sus criadas.

Fel. Pues con esta diligencia
parto a Napoles contento.

Vase.

Fel. Mi señor.

Fel. Si a hablarle llegas,
hablale en mi, y que te dé
para admitir me licencia.

Fel. Si haré.

Fel. Ruegafelo mucho.

Fel. Allí retirada espera.

Cel. A qui fue troya?

Gou. Lisarda,
es bien que no me agradezcas
el amiga que te he dado?
no respondes?

Lif. Yo soy muerta:
señor, si por ser tu hija,
es posible que merezca
piedad en ti.

Gou. Ya querrás
de agradar, y lastima en ella,
que la perdone.

Lif. Señor,
quien tan leuemente yerra,
ganado tiene el perdón.

Gou. No es tan leue como piensas?
Fle. Como le está hablando en mi,
el de mirarme no cessa.

Lif. Es mas de ir a vnos jardines
disfragada y encubierta?

Gou. Mas, que esta dama, Lisarda,
tiene padre, a quien deuiera
guardar mejor el respeto.

Aparte.

Lif. Con que razones tan cuerdas
me está penetrando el alma:
no quieras, señor, no quieras
afrentarme así: yo estoy
a tus pies.

Gou. Juzgas a afrenta
negarte lo que me pides?
no lo es hija, sino fuerça.

Lif. De aqui no he de levantarme
sin que tu perdón merezca.

Fle. O quanto deuio a Lisarda,
de rodillas se lo ruega.

Gou. No te canfes, mi Lisarda,
en pedir esto, porque ella
de casa no ha de salir
hasta que marido tenga.

Lif.

Lif. Yo digo, que será así,
y que ventana, ni reja
bolserá a ver, si esto quieres:
pero solo que merezca
tu gracia, te pido.

Gou. Esto
es fácil: y porque veas
si tiene mi gracia, escucha,
Lisarda, de qué manera
la agasajamos, señora,
esteis muy enorabuena
en esta casa, que ya
mas que mia, será vuestra.
No me espanto de sucesos
de amor, y que a vos os tenga
tal el enfado, no es mucho,
si estan las historias llenas
de fortunas amorosas,
que tales sucesos cuentan,
he tenido a gran ventura,
que puerto seguro sea
mi casa: della os seruid,
y estad segura, que della
no saldreis, sin que primero
salgais honrada, y contenta:
todo tendrá fin dichoso
breue mente, y mientras llega
este tiempo, aqui estareis,
que de manera me ruega,
Lisarda, por vos, que pienso,
que mi misma vida os diere,
dexando a parte quien sois,
quando no por vos, por ella.

Lif. Valgame el cielo! que escucho?

Cel. Ves, señora, quanto yerras
en presumir, que tu padre
te conocio, pues el piensa,
que esta es la presa.

Lif. Es verdad,
mas como es la vez primera,

que el mal se conuierte en bien,
no le conocia: quiera
fortuna que no se mude.

Aparte.

Fle. Para que mas piedad tenga
de mis desdichas, Lisarda,
todá mi historia le cuenta:
o como es bien entendiá,
que me quitó la vergüenza
de contarlo yo señor.

Aparte.

Cel. Agora a perder nos hecha,
mejor la fuera callar.

Fle. Quien tiene las altas prendas
de vuestro valor y fangre,
es fuerça, que piedad tenga:
vna muger infelize
oy a vuestras plantas llega,
pues que ya esta is informado
de quien soy, tened clemencia
de mi honra: duelaos el verme
peregrina en tierra agena.

Lif. Nise, Celia, que es aquesto?
que como es la vez primera
que el mal se conuierte en bien,
no le conozco.

Fle. Y tu fella,
o bellísima Lisarda,
mi rostro, pues a la deuda
primera, añades agora:
el afecto con que ruegas
a tu padre, y mi señor,
ampare mi vida.

Aparte.

Lif. Ella,
hablando en sus penas haze
equivocas las agenas,
esforçemos el engaño:
amiga, no me agradezcas:
lo que yo he de agradecer:
que en esta ocasión quisiera

vase.

valer con mi padre mucho
para servirte.

Gou. No ofendas

así mi amor, que yo haré
(tu lo verás) quanto pueda.

Lis. Señor, porque en este caso
atentamente proceda,

dime quien es esta dama?

Gou. Muger es de muchas prendas,

a quien de cas de su padre

vn hombre robada lleuá,

para que veas, Lisarda,

en su exemplo, quanto yetra

vna muger principal,

que a tales riesgos se entrega.

Lis. Ay de mí! *Nis.* Vn Cavallero

que de vna posta se apea,

por ti pregunta.

Gou. Este es don Iuan.

Lis. Aun mas otra pena?

*Salen don Iuan de camino con votas,
y espuelas.*

Iuan. Felize yo, señor, que he merecido,
por fin dichoso de venturas tantas,
vuestras plantas besar, pues oy han sido
centro de mis desdichas vuestras plantas,
oy pues, que tanto bien he conocido,
a la fortuna le perdono quantas
quejas della formé, pues que con vna
dicha quedo deudor a la fortuna.

G. Végaís D. Iuá con bién, q ha muchos dias,
que os hazeis desear; mas de vn cuidado
a esta casa deueis.

Iuan. Dichas son mias,
porque llegué con bien, auer tardado.

Gou. O que bien os estan las bizarrías,
las galas, y las plumas de soldado:
a Lisarda no habláis?

Iuan. Turbado llego,
ciego a su amor, como a sus rayos ciegos:
si merece fauor tan soberano,
quien al dosel de tanto Sol se atreue,
dadme, señora, vuestra blanca mano,
alaba a quien amor sus flechas deue,
porq siédo vn prodigio mas que humano,
vn monstruo celestial de fuego, y niene,
centro de los dos sols, dóde amor ciego,
abraza con cristal, hiela con fuego.

Lis.

La fama hermosa con estremo os llama,
mas vista sin estremo, sois hermosa,
sola vos desvalida de la fama,
podeis estar de su ambicion quexosa:
mas no, que ya vuestra beldad aclama
por vnica, y si queda temerosa
a tantas perfecciones, no es culpada;
que sois vista mayor que imaginada.

Lis. Muchas vezes oy, que amor vendado,
hijo de Marte, y Venus ha nacido,
aora lo creo, viendo, que vn soldado
de la guerra lisonjas ha traído:
otros dizē, que Adonis lo ha engēdrado,
y todo en vos verdad ha parecido,
pues en vos se cōtempla en vuestra parte,
valiente Adonis, y gallardo Marte.

Gou. Basten los cumplimientos, q yo gusto
de que el campo se quede por Lisarda.

Iuan. Yo lo agradezco, porque fuera injusto
competilla: que bella es! que gallarda!

Gou. Que descanteis agora será justo,
soldado sois, pobre hospedaje aguarda:
aureis de perdonar.

Iuan. Como pudiera,
siendo de humano Sol diuina esfera.

*Vanse, y quedan Lisarda y Celia
solas.*

Lis. Celia, pues emos quedado
solas vn rato, que dizes
de mis sucesos:

Cel. Felizes
fines tuuo tu cuidado:
ay cosa como pensar
mi señor, que aquella fue
la presa?

Lis. Pues si la ve
en su casa, sin estar
ausado de quien era,

justamente discurrió.
Cel. Ves como te dixe yo,
señora, que era quimera
pensar que te conocia?

Lis. La cosa mas estreimada,
ver, sin estar ausada,
quan a tiempo respondia,

Cel. Estas materias de amor,
aunque hablen a caso, a quien
no le suelen estar bien?

Lis. Oy empleo otro temor.

Cel. Pues lo que oy te ha sucedido,
y el esposo que ha llegado,
aquel tan necio cuidado

Gg no

no han de sepultar de oluido?
Lis Que mal, Celia, de amor siétes,
 mal conoces su rigor:
 no me dirás de vn amor,
 que se rindió a inconuenientes,
 y diréte yo de mil,
 que solo porque tuuieron
 inconuenientes crecieron.

Cel. Que argumento tan futil.

Lis Ni he de dexar en prision
 vn hombre, Celia, que vi
 dexarse prender por mi,
 ni ha de ser mi presuncion
 tan necia, que si es aquel
 el que esta dama buscó,
 le he de estar queriendo yo.
 Desta sospecha cruel
 saldre, tu le has de llevar
 vn papel, y he de dezir
 en el, si puede salir,
 me venga esta noche a hablar.
 Y pues mi engaño no cessa,
 y tan adelante passa,
 dentro de mi misma casa
 ha de verme como presa.
Cel. Aduierte.

Lis No ay que aduertir.

Cel. Mira.

Lis Ya no ay que mirar.

Cel. Has de dexar llevar?

Lis Y eme de dexar morir?

Cel. Considera.

Lis No hables mas.

Cel. Tu peligro?

Lis Ya le veo.

Cel. Tu vida?

Lis No la deseo.

Cel. Tu honor?

Lis Que honor? necia estás.

Cel. Solicito.

Lis Que?

Cel. Tu bien,

y temo.

Lis Que?

Cel. Tu ruina?

Lis Pues has de ser peregrina
 tu sola en Ierusalén?

Cel. Como?

Lis Como la criada
 primera vienes ha ser,
 que le ha pesado de ver
 a su ama enamorada.

Vanse, y salen Camacho y don Cesar.

Cam. Buenos emos quedado.

Ces. Veslo? pues todo es bien empleado,
 a trueco de auer visto
 aquel rostro que vi. *Ca.* Cuerpo de Christo
 contigo, y con su rostro,
 valiera tanto mas que fuera vn monstruo,
 y que aun lado tuuiera
 otro con barbas, aunque yo le viera,
 y no estuieras preso,
 que auer visto perfecto con exceso,
 vn Angel con malicia,

pues

pues el nos ha entregado a la justicia.

Ces. Tal dizes? *Cam.* Que te espanta,
 si ya se viue con malicia tanta?
 ella no vino a caso
 la vez primera, sino a espiarnos,
 porque fuera passo
 de Cavallero andante,
 entrar las dos a faz de mal talante,
 huyendo de algun fiero
 Malandrin, demandando al Cauallero
 la mampare en su cinta,
 maguer que fuese noble: quita, quita
 esto del pensamiento,
 que es lastima sacar aqueste cuento
 de vna selua encanrada,
 donde fabló la Infanta mesurada
 mil famosos requiebros
 a Esplandian, Amadis, y Beltenebros.
Ces. Pues dame, si esso fuera,
 porque el Governador oy la prendiera?
Cam. Por hazer la deshecha.
Ces. No, Camacho, otra ha sido mi sospecha,
 y es, que es aquella dama
 muger de lustre, de opinion, y fama,
 y alguna desventura,
 que no respeta el hado la hermosura,
 la tiene retirada,
 y esto confirma, estar siempre tapada,
 y que el Governador que la seguia
 tuuo estos dos auisos en vn dia:
 no viste, quan turbada
 fue a dezirnos quien era, y embargada
 la voz del pecho al lavio,
 enmudeció sin pronunciar su agravio.
Cam. Dizes bien, segun esto,
 el grande amor de Florida está puesto
 en oluido?
Ces. No espero
 que se pueda borrar amor primero,
 enseña la moral Filosofia,

Gg 2

que

que vna forma donde otra forma habita
no se puede estampar tan facilmente,
expliquelo vn exemplo claramente,
quando vn pintor procura
linear vna pintura,
si está lisa la tabla,
faciles rasgos en bosquejo entabla,
mas si la tabla tiene
primero otra pintura, te conuene
borrarta, no confunda
con la primera forma la segunda,
ya me aurás entendido,
tabla lisa al primer amor ha sido
mi pecho, mas si oy quiere
introduzir segundo amor, espere
a ver borrada aquella
imagen que adorò diuina, y bella,
y así aunque amor con faciles enojos,
desde el pecho a los ojos,
lineas de fuego corra
agora, si no dibuxa, si no borra.
Cam. Si no borra? está bien: yo respondiera,
si vna tapada a vernos nos viniera,
que aun no emos acabado
con el negro embeleco del tapado.

Sale Celia tapada.

Cel. Mi señor. *Ces.* Bien venida
seas, a dar a vn casi muerto vida.
Cel. Este papel recibe
de aquella presa que affida vine.
Ces. Recibe tu vn diamante,
hijo del Sol, que fuera estrella errante,
si por raxon, o clauo
se viera puesto en el cenit orauo.
Cam. Muestra a ver, si es cetrino.
Cel. No quiero, mire si es bien cristalino?

Dale vna biga.

Cam. Pues vé aqui otro diamante,

al mismo semejante,
porque me dexe vella
esta cara. *Cel.* No haré. *Cam.* Tal será ella.
Cel. Mala? *Cam.* Si fuera buena,
no fuera cara en manto, como en pena.
Cel. Pues mire si es muy fea.
Ca. No quiero verla. *Cel.* Acaba. *Ca.* No lo crea,
no quiero verla ya, si lo deseara.
Cel. Toma el diamante tu, porque me veas.
Cam. No quiero. *Ces.* Yo he teido:
dile a mi hermosa presa, que rendido
iré esta noche a vella.
Cel. Pues el cielo te guarde. *Vase.*
Cam. A Dios donzella,
y digale a su ama, aunque se corra,
que no se ensanche tanto, porque borra.

En fin, que dize el papel?
es tramoya nueuamente?
Ces. Que vaya a verla esta noche,
porque sobornadas tiene
las criadas de Lisarda,
demaneta, que se atreue
a que entre dentro del quarto
con dos mil impertinentes
requisitos, como son,
que a nadie conmigo lleué,
y que ninguno lo sepa.
Cam. Y dizes liberalmente,
que tu irás a verla, como
si en tu escritorio tuuieses
las llaves de aquesta torre?
Ces. Pues ¿inconueniente es esse?
Cam. Las guardas.
Ces. Al son del oro,
las mas vigilantes duermen.

Sale don Iuan.

Iuan. A daros pesames yo,
y a que me deis parabienes

vengo Cesar, porque así
vnos con otros se templen.
Escrituen los naturales
de dos plantas diferentes,
que son venenos, y estando
juntas las dos, de tal suerte
se templan, que son sustento,
y pues ser veneno suelen
las dichas, y las desdichas,
y a los dos matarnos quieren,
a vos a poder de penas,
y a mi a poder de placeres:
juntemos nuestros caudales,
y replemos desta suerte,
mis bienes con vuestros males,
mis males con vuestros bienes.
Ces. Contento venis, don Iuan.
Iuan. Quien duda, si llego a verme
dueño de la mayor dicha,
que mi pensamiento puede
imaginar? porque passa
el bien que el amor me ofrece,
mas allá del pensamiento

estane fingido ausente.
dos dias en esta casa,
(que ya os dixé, que del fuerte
el Alcaide es muy amigo)
en ellos compré excelentes
joyas, hize quatro galas,
cuidados que vn nonio tiene.
Tomé postas, y fingiendo,
que entonces llegué, apéame
en el palacio, mal dixé
Palacio, sino es que fuese
esse Palacio del Sol,
mentira azul de las gentes,
hipocrita de sus galas,
pues no son lo que parecen.
Vi en el redizado el cielo
a sola vna esfera breue,
la Primavera a vna flor,
el Aura a vn suspiro debil,
la Aurora a sola vna perla
de las que cria el Oriente,
el Sol a vn rayo, porque es
Lisarda bella, Aura debil,
breue esfera, hermosa flor,
perla fina, y sol ardiente,
feliz mil vezes yo,
a quien tal gloria preuiene
vn bien empleado amor.
Cef. Y infelize yo mil vezes,
a quien preuiene desdichas
vn amor que no se entiende:
y pues han de ser mis penas,
antidoto justamente
de vuestras glorias, oídme,
supuesto, que vn caso quier en
la pregunta, y la respuesta,
y en amor hablais, conuiene
responderos en amor.
Yo vi todo vn Sol de niene,
todo vn peñasco de fuego,

y en vn deleitoso albergue
vi vna estatua de jazmines
coronada de clauales,
a quien el Mayo gentil,
que es Rey de los doze meses,
por flor juró, y la aclamaron
toda la nobleza, y plebe
de las flores al compas,
de las ayes, y las fuentes:
no me preguntéis quien es,
que por Dios, que aunq. quisiessé
dezirlo, no puedo, que es
vna novela excelente,
mas solo os puedo dezir,
que en este papel me ofrece,
si puedo romper la cárcel,
hablarme esta noche, y verme.
Respondila, que yo iria,
como si cierto estuviessé,
que me dexará el Alcaide.
Iuan. Pues yo he llegado, no tiene
duda, Cesar, no os rindais
a vanos inconuenientes.
Camacho.
Cam. Señor.
Iuan. Dirás
al Alcaide, que se llegue
aquí, que tengo que hablarle:
es mi amigo, y facilmente
de aquí os dexará salir,
como yo conmigo os lleue.
Cef. Supuesto, que ya la noche
sus alas noturnas tiende,
haziendo sombra a los dias,
y en los campos de Occidente
es vn cadaver el Sol
cada vez que resplandece,
di, que nos dexé salir
luego.

Salen

Salen el Alcaide, y Camacho.
Alc. Dín Iuan, pues que quieressé
Iuan. Que sepas, que no me he ido,
todavía soy tu huésped,
que donde vive don Cesar
vivo yo.
Alc. No es bien, que aumentes
obligaciones, a donde
tengo tantas, que me fuercen
a servirte.
Iuan. Aquesta noche
va conmigo, si merece
mi amistad esta fineza.
Alc. Mil preceptos ay, mil ley es
para que de aquí no salga,
mas contigo no se entienden,
como palabra me des,
que antes del dia le buelues.
Iuan. Y desto te hago oménage,
y quanto te sucediere
correrá por cuenta mia.
Cef. A penas la rubia frente
verá el Alua coronada
de rosas, y de clauales,
quando en la prision me veas,
siendo tu esclauo dos vezes.
Alc. Pues con esta condicion
abiertas las puertas tienes,
a Dios que os guarde.

Vase.

Iuan. Ea, don Cesar,
guiad por donde quisiereis,
libre estáis, vamos a donde
gustareis, que bien puede
de mi fiarse la espalda.
Cef. Quien es en su casa huésped,
y mas que huésped esposo,
no es justo que tarde hazedme
merced de iros. Iuan. Eso no,
ni es termino conueniente,

que os saque para el peligro,
y que en el peligro os dexé.
Cef. Quisiera.
Iuan. No os disculpeis,
porque he de ir con vos.
Aparte.
Cef. Lanze fuerte,
porque llevarle a su casa
a que me guarde imprudente
la espalda, haziend me traicion
a su dueño, a quien el tiene
obligaciones mayores,
no es justo.
Iuan. Pues que os suspende?
Cef. Pensareis, que soy ingrato
en recatar neciamente
mi amor de vos: vine el cielo,
que ni Pilades, ni Orestes,
Euriclo, y Niso fueron
amigos mas sin doblezes,
debaxo desta palabra,
hazedme merced, hazedme
fauor de iros, porque yo,
aunque dezirlos quisiessé
quien es mi dama, ya he dicho,
que no puedo, y me conuiene
ir solo.

Iuan. A tantas porfias,
necio fuera el oponerme:

Aparte.

A Dios, que necio recato!
que amor tan impertinente!

Vase.

Cef. Camacho.

Cam. Señor.

Cef. Preñen
con recato vn pistolero.

Cam. Aquí le tienes, mas mira
si está bueno, no le lleues
mal preuenido. Cef. No está,

pedernal, y cebo tiene.

Cam. Y tengo yo de quedarme?

Cef. Si.

Cam. Todos vuestras mercedes sean testigos, que huvo un lacayo que se queda.

G *Vanse, y sale Lisarda, y Nise con una buxia.*

F *Lis.* Nise.

Nis. Muñerara.

Lis. Eaa

mi padre acostado?

Nis. Si.

Lis. Don Juan?

Nis. Recogido ya.

Lis. Y nuestra preta?

Nis. Estará

llorando, que siempre así

la veo noches, y dias

lamentar su destrucion.

Lis. Ruina sus lagrimas son

de las confusiones mias;

que haze Celia?

Nis. Está esperando

a la puerta con secreto

a aqueste galan.

Lis. Pues quando

el entre, aqui sin respeto

me trata, disimulando

quien soy, porque ha de pensar,

viendome en este lugar,

que la dama preta soy,

y que aqui por el estoy.

Nis. Pues ya he sentido pisar

cobardemente.

Lis. Sin duda

viene ya.

Sale Celia, y don Cesar detrás.

Cef. Favor me dé

la noche tremula, y muda.

Cel. Pisa con tiento, porque

Lisarda no se da funda,

y duerme el Gobernador

aqui cerca.

Cef. Deme amor

sus alas.

Lis. Vengais con bien.

Cef. Donde esos ojos me den

nueva luz, y resplandor,

Lis. Celia, ponte tu a esta puerta,

que a esse quarto corresponde

de tu señor, y está alerta:

y tu Nise amiga, donde

está Lisarda.

Nis. Voy muerta

de temor.

Lis. Que te acobarda?

Nis. Ver, que está Lisarda allí.

Lis. No temas, su puerta guarda.

Nis. Bien conviene hazerlo así.

que es un demonio Lisarda,

muger es, que si supiera,

que esto en su casa passava,

dos mil extremos hiziera.

Cef. Quanto el alma deseava,

señora, que se ofreciera

para hablaros ocasion,

porque en laberintos viuo

de una y otra confusion,

y no alcanço, ni percibo

la causa desta prision.

Lis. Pues fácil es de entender,

que buscándo una muger,

que robada aueis traído,

por esso a mi me han prendido.

Cef. Muger? como puede ser?

Lis. Siendolo.

Cef. Malos desvelos

vuestro ingenio agora halló

para saluar mis celos.

honbre tan baxo soy yo,

que no pudiera dar celos?

y que si muger tuiera

conmigo, estando los dos

juntos, tan humilde fuera,

que a sus ojos consintiera

veros, y hablaros a vos?

vos me disteis a entender

con el asombro, y el ruego,

que os importaua no ser

conocida, y desde luego

empeçasteis a temer:

luego ya teneis porque

guardaros? luego no fue

prenderos por otra allá,

si defengados ya

os tienen preta; yo se,

que de algun zeloso ha sido

deligencia, sumal fuerte

así vengar ha querido.

Lis. Pues huiera yo temido

galan de tan poca fuerre,

que con tan baxos desvelos

vengára sus desconfuelos?

no soy tan humilde, no,

ni tampoco dama yo,

que no pudiera dar celos:

creed, que soy principal

muger, y que siendo tal,

puede a verme sucedido

el lance que aueis sentido.

Cef. Si creo, mas saber qual

quisiera.

Lis. Sentaos aqui.

Vanse a sentar, y disparase la pistola

de la cinta.

Cef. Valgame Dios.

Lis. Ay de mi.

Cel. Muerta soy.

Cef. Se disparó

la pistola.

Nis. Triste yo.

Dentro.

Gov. Que es esso? quien anda ai?

Lis. Responded: ay de mi triste.

Nis. Quien podrá? estoy turbada.

Cel. Yo estoy muerta.

Cef. Quien resiste

una desdicha causada

de un acaso?

Cel. Ya se viste,

que a la escasa luz que está

dentro en su quarto le veo

tomar sus vestidos, ya

se pone en pie:

Lis. Mi fin creo,

Cef. Que haré?

Lis. Esta ventana dá

ava patio, y el al portal,

arrojate, señor, della,

y abre la puerta, que es tal

la desdicha de mi estrellita,

que me preuiene mas mal

del que presumis: yo os doy

palabra, que de quien soy

os informe, y que sepais

a quien engañado amais.

Cef. Por vos a matarme voy.

Vase, y sale el Gobernador en jubon,

con espada desnuda, y

rodela.

Gov. Quien salio agora de aqui?

Lis. Nadie, señor (ay de mi!)

Gov. Que tienes? tu tan turbada?

Lis. La pistola disparada

me turbo quando la oí.

Dentro ruido.

Gov. Y aquello que es

Lis. Yo señor,
no se nada.

Gon. Tomar quiero
esta luz, aunque en rigor,
si perdi el honor, no espero,
que con luz se halle el honor.

Vanse, y sale don Cesar tentando.

Ces. En notable confusión
estoy, la puerta buscando,
sin discurso, y sin razón
en las sombras tropezando
de mi misma turbación:
que en esta huerte de ser
del Gobernador? ay cielos!
que remedio han de tener
mis desdichas, y rezelos?
ciego estoy, que puedo hazer
con la puerta no he topado,
este es sin duda el portal,
pues con una silla he dado
de manos, que es puesto tal
su lugar determinado,
ya que remedio no espero
mayor en tal desventura,
en ella esconderme quiero,
demos a la ventura
algo en lance tan severo.

*Metese en una silla de manos, y sale
por una puerta el Gobernador con la
espada desnuda y luz, y por la
otra don Juan con espada
desnuda.*

Gon. Aquí fue el ruido, acudi
a las puertas, no se vaya.

Juan. Como tus voces oí,
talí, señor, de la cama.

A parte.

Gon. A aumentar mis confusiones

Juan. Que es esto?

Gon. No ha sido nada.

A parte.

(disimulemos honor)
pensé, que en un quarto andava,
fali a verlo, y ya me péta,
porque mirando la casa
todá, no he topado a naide,
y solo sirvió el mirarla
(siendo sola una ilusión)
de despertar a Lirarda,
que ya estava recogida,
y así.

Juan. Señor, no te engañas,
en pensar que ha auido gente,
porque yo escuché que andavan
aquí y ruido, como quando
se arroja de una ventana
una persona:

Gon. Que en vano

A parte.

quise desmentir mi infamia:
yo estoy ya desengañado,
que anduve toda la casa:
mas si tu no lo estás, toma
la luz, y buelue a mirarla.

Juan. Ponte, señor, a esta puerta,
para que ninguno salga,
que yo la miraré.

Gon. Aquí no ay nada.

Juan. Sino se guarda
en esta silla de manos.

Gon. Pues bien facil es mirarla:

*Vé don Juan a la silla a Cesar, y el
baze señas que calle.*

Lu. Valgame el cielo! ¿veo? *A parte.*
Gon.

Gon. Ay alguien?

Juan. Aquí no ay nada:
pluguere a Dios.

A parte.

Gon. Lo demás
yo lo he visto.

Juan. Cosa es llana,
que yo me engañé, señor,
fingida el aine que passa
alguna puerta cerro,
y esto fue del ruido causa,
y así buelue te señor.

Gon. Vete don Juan a tu cama,
seguro que no haue gente.

Vase.

Juan. Velo tu, de que fue vana:
mi ilusión, que yo lo estoy:
el presume que me engaña,
y yo que le engaño a el,
y los dos con una traça
nos estamos desmintiendo
vno a otro las desgracias:
valgame el cielo, que haré
en confusión tan estraña?

Cesar escondido aquí,
Cesar dentro de mi casa,
y yo apadrinando a Cesar:
soy tercero de mi infamia,
bien dixo, que no podía
dezir quien era la dama,
mas no pudiera dezirlo
(ay cielos) siendo Lirarda,
yo tengo ofendida aquí
la amistad, la confianza,
y el honor: pues dispongamos
a tres culpas tres vengancas,
en la silla donde está
se mataré a puñaladas:
pero como cumpliré
el oménage, y palabra
de buelue te a la prisión?

quien vio confusiones tantas?
yo he de quitar una vida,
que yo he jurado guardarla?
que es esto cielos? que es esto?
oy en acciones contrarias
una mano le defiende
quando otra mano le mata:
pero a toda ley el muera,
que donde el honor se agravia
no ay palabra, ni decoro,
ni ay riesgo que tanto valga,
Cesar.

Sale Cesar.

Ces. Corrido de verte
salgo a arrojarme a tus plantas?

Juan. Siguenme, Cesar, y dexa
ceremonias escusadas.

Ces. Donde me lleuas?

Juan. Yo solo
voy, y con capa, y espada,
no te rezeles.

Ces. No remo
de tu sangre, de tu fama
traición, que si lo pregunto
es, porque ciego no hazas
cosa que quieras despues,
y no puedas remediarla.

Juan. Como?

Ces. Como si me escuchas
satisfacciones.

Juan. Pues ay las?

Ces. Si.

Juan. Plegue a Dios.

Ces. Las oirás aquí,
y si de aquí me sacas
no, que para aquí es la lengua,
y para fuera la espada.

Juan. Que satisfacciones ay
para ver con culpas tantas?

oy ofendido mi honor,
mi amistad, y confianza?
mi honor, pues te has atreuido
a quebrantar esta casa?
mi amistad, pues que sabiendo,
que soy dueño de Lisarda,
la solicitas, y sirues,
mi confianza, pues hallas
en ella vn tercero infame,
de quien contra mí te valgas:
mira si tengo razon
de queixarme, pues agrauias,
siendo ingrato amigo, honor,
amistad, y confianza.
Cef. Quando de los dos alguno,
por culpa esté, o ignorancia
ofendido, soy yo solo
a quien indicias, y agrauias
de traidor, y falso amigo,
siendo para mí las aras
de la amistad vn Altar
en quien sacrificio el alma
a tu honor: la causa fue
de quebrantar esta casa,
vivir en ella, quien della
no depende es vna dama
que está aqui presa, y con quien
me prendieron: esto basta
para que cortes, y amante
venga a verla, si me llama.

Tu amistad no está ofendida,
que negarte yo mi dama,
fue decoro, fue respeto
que tuue a la sombra, y casa
de tu esposa, pues no quise
dezir, que a sulado estava
muger a quien yo mirasse,
la confianza que falta,
tan grande la hize de tí,
que por ver, que si agrauiaua
esta casa, a quien tu tienes
obligaciones tan altas,
me auas de dar la muerte,
lo callé, con cuya causa
está tu honor satisfecho,
tu amistad desengañada,
tu confianza contenta,
pues tu solamente a grauias,
queixandote de mi honor,
amistad, y confianza.
Iuan. Aunque todas son disculpas
no son disculpas que bastan:
dame para responderte
termino de aqui a mañana.
Cef. Si haré, y allá en la prision
estaré.
Iuan. En ella me aguarda.
Cef. Pues hasta mañana a Dios.
Iuan. A Dios pues hasta mañana.
Vanse.

TER.



TERCERA IORNADA,

De Peor está que estava,

Sale don Iuan solo.

Cel. A servir la voy:
mandas algo?
Vase Celia.

Iuan. Desde que el Aurora fría
embuelta en blanco arrebol,
despierta diciendo al Sol,
que es hora que venga el dia,
me tiene la pena mia
a estos vimbres clauado,
que así quiere mi cuidado
sus penas averiguar,
y a esta presa no han de dar,
papel, auto, o recado.
Hasta que la hable primero,
cogiendola inadvertida
yo, que a precio de mi vida
ver mi desengaño quiero,
si en imaginarlo muero,
muera en saberlo: y si es tal,
que es a mi sospecha igual,
no aya en mis desdichas medio,
y muramos del remedio,
si emos de morir del mal.
Esta es Celia, o Celia mia.

Sale Celia.

Cel. Mi señor, pues a esta hora?
Iuan. Que haze, Celia, tu señora?
Cel. Ventrise agora queria.
Iuan. Saldrá a dar segundo dia
al campo.

Iuan. Di que estoy
adorando estos vimbres,
que de penas, que de males
padece vn zeloso oy.
No saldrá la que yo quiero,
pero tarde, aunque la aguarde,
que viendo que viene tarde
el desengaño que espero,
sin dula que es lisongero,
que si desengaño fuera
mortal, tan presto viniera,
que vn instante no tardara,
o quien se desengañara!
o quien sin temor se viera!

Sale el Governador.

Gou. Don Iuan.
Iuan. Señor.
Gou. Pues aqui
tan de mañana? yo creo
que con vn mismo desco
madrugamos.
Iuan. Como asist:
Gou. Vos para buscar me a mí,
y yo a vos.
Iuan. Que me mandais?

Gou. Por que de mi amor veáis
el cuidado, ya no quiero
dilatár el hongo
fauor, que amando esperáis:
y porque te del que aguarda
quanto suele padecer,
esta noche aueris de ser
dueño feliz de Lisarda,

Aparte.

Iuan. Otro temor me acobarda.

Aparte.

Gou. Así las sospechas mías
asseguro.

Iuan. Si tenias

por vnos días, señor,
dilatado este fauor,
dilatale algunos días,
yo esperaré.

Gou. Yo aguardaua
componer algunas cosas
para este caso forçosas,
ya lo estaa.

Aparte.

Iuan. Confusion braua!

Aparte.

Gou. Aun peor está que estava,
pues el que lo procuró,
lo dilata: a noche vio,
fin duda, lo que yo vi:
si oy, don Iuan, no dais el sí,
mañana no querré y c.

Vase.

Iuan. Que prisa! mas la que aquí
viene, es, muramos, cielos,
que no ay quien calle con zelos.

Sale Florida.

Fle. Señor, tan temprano?

Iuan. Sí,

y por solo verte a ti

tanto he madrugado oy.
Fle. Siempre a tu seruicio estoy.

Iuan. Fiada en mi calidad,
me dirás vna verdad?

Fle. Esta palabra te doy.

Iuan. Bien puedes de mi fiarte,
porque siendo quien sospecho,
de mi vida y de mi pecho
has de tener mucha parte:
no temas, pues declararte
conmigo: Conoces, di,
a Cesar Vrsino?

Fle. Si,
y al cielo, señor, pluguiera,
que nunca le conociera,
pues por el estoy aquí.
Por el mi opinion difunta,
ya en brazos del castigo.

Iuan. No dize mal el testigo
a la primera pregunta.
Diste de noche ocasion
para hablarte?

Fle. Muchas son
las ocasiones que di,
con harto riesgo.

Iuan. Esto sí,
dadme albricias coraçon:
Dime en fin, si en vn jardin
pasó?

Fle. No prosigas, no,
que en vn jardin sucedio
toda mi desdicha en fin,
testigo doy a vn jazmin
de mi tragedia cruel,
que estando los dos en el.

Iuan. Ya basta, no digas mas,
que vida y alma me das:
perdoname amigo fiel
el temor que me acobarda,
ya mi desencano vi,

desto

desto que ha pasado aquí,
no digas nada a Lisarda,
y quedate a Dios.

Fle. Aguárda,
donde dessa suerte vas?

Iuan. Pues satisfecho me has,
ver a Cesar es razon,
que me espera en la prision,
no tengo que saber mas.

Vase.

Fle. A ver a Cesar, que es esto?
que el inquirir, y el saber,
y el dezir, que le va a ver,
en nuevas dadas me ha puesto.
Pero faciles, supuesto,
que con lo que preguntó,
quiso saber, si era yo,
con lo que le respondi,
confirmó luego que sí,
pues albricias se pidió.
En dezir, que le vá a ver,
claramente me dezia,
que de su parte venia,
en la prision da a entender,
que está preso: que he de hazer,
fino ir?

Salen Lisarda, y Celia.

Lis. Donde? *Fle.* Señora,
pues que mi humildad no ignora,
que tuyo mi bien será:
has de saber, que aquí está
preso el que yo busco, aora
lo supe, y el ha sabido
(a tanto mi dicha passa)
que estoy, señora, en tu casa,
o que gran ventura ha sido
auer a ella venido,
pues no me podra culpar.

de que no me supenouar
en su ausencia: loca estoy,
que a Cesar he de ver oy.

Vase.

Lis. Celia, añade otro pesar.

Cel. Que pesar?

Lis. Solo en los zelos
menos lances a ver llega
el que mira, que el que juega:
posible es, que en mis rezelos,
mis penas, y mis desvelos,
no vés vn temor que lucha?
no vés, que mi pena es mucha?
y que quando vn llanto acaba
buelue a estar peor que estava.

Cel. De que suerte?

Lis. Atiende, escucha,

Dixo el Portugués Virgilio
en vna dulce Cancion:
Vi el bien conuertirse en mal,
y el mal en otro peor.
En otra parte vn discreto,
hidras cantadas llamó
a las desdichas, pues donde
vna muere nacen dos.
Tal me ha sucedido a mi,
pues quando contenta estoy
de auer de vn remor salido,
voy entrando a otro temor:
presa vn dia me juzgué,
y tambien me sucedio,
que escapé de aquel peligro,
mas pagandó la pension
de los zelos, que vna dama
robada entonces me dijo,
así, que alegre al principio,
y despues con mas dolor,
vi el bien conuertirse en mal,
y el mal en mucho peor:
vino a noche aquel hidalgo

salien?

saliendo de su prision
por verme: pedile zelos,
si me satisfizo, o no,
no lo se, pero ya basta,
que me satisfize yo:
estando los dos hablando
la guia se le trauó
de la espada a vna pistola,
que no estava en el fiador:
no tenemos que arguir
si pudo ser, pues se vio
muchas vezes, y vna acafo
es la desdicha mayor.
Sali deste susto luego,
que viendo, que no le halló
mi padre, juzgué sin duda,
y no con poca razon,
que cayendo en el portal,
abierta la puerta hallo:
y quando deste suceso
las gracias daua al amor,
vi el bien conuertido en mal,
y el mal en otro peor.
Esta presa vino aqui
tras vn hombre, que la dio
palabra de casamiento,
el qual por vna quistion
huyendo vino este hombre,
de mi libertad ladron:
huyendo vino tambien
por cosas que cometo,
por quanto pudiera ser
el que esta dama busco,
pues conuenien en las señas
estar aqui, y en prision.
Mira, si me viene bien
entre tanta confusion,
el francillo vulgar,
que dice en publica voz:
Aun peor está que estava,

y aquella dulce cancion,
quando diga a cielo, y tierra,
mar, y campo, viento, y Sol
vi el bien conuertido en mal,
y el mal en otro peor,
Cel. Señora, quando en el mundo
solo huiera vn matador
justamente discurras
en pensarlo: pero no
quando ay tantos, porque ya
todos los hombres lo son,
tres ay en vna baraja
sola, dexa esta ilusion,
que si los zelos hizieron
tal figura, porque son
Astrologos, por lo mismo
no deues creerlos, no.

Sale Camacho.

* Cam. Lo de entromete acá q̄ llueue,
y el cuélome de rondon,
son frasses de aqueite cato:
yo he de salir, viue Dios,
deste encanto.
Cel. Aquel Criado
de Fabio hasta aqui se entró.
Lif. En esta casa el criado?
el sin duda le auiso
de como en esta ciudad
está preso su señor:
aueriguarlo pretendo,
y pues que nunca me vio
el rostro, dissimulemos.
Cel. Como sin mas atencion
os entráis aquí?
Cam. Entré andando:
si os he ofendido a las dos,
andando me bolueré
al mismo compas, y son

de

de lo cierto, y lo galano,
del dançar se me pegó,
que pie derecho deshaga
lo que pie izquierdo empecó:
y así me iré donde vine.
Lif. Dezid, soldado, quien sois?
Cam. A saberlo, yo os hiziera
en esso poco fauor,
pero no puedo dezirlo,
porque yo no sé quien soy.
Tan encantado me tiene
vn amo que Dios me dió,
que ya no sabre de mí,
que ando en las seluas de amor,
a lo de escudero andante,
figuendo emboçado vn Sol,
y hablando en capa, y espada,
aqui busco a la mayor
inuincionera de Europa,
si es alguna de las dos
vna dama que está aqui
presa, por vn solo Dios
me lo diga, porque vengo
peregrino en estacion,
solo a verla, que mi amo
la cabeza me quebró
su belleza encareciendo,
y quisiera verla yo
a trucco de que me dexe.
Cel. Ves, señora, si mintió
el Astrologo?
Lif. No hizo,
que el busca la presa, y no
se tiene por presa ella.
Cel. Sutil imaginacion.
Lif. Y en tanto que zelos mienten,
diga verdades amor.
Tanto la encarece?
Cam. Si.
Lif. Que? belleza, o discrecion?

Cam. Todo, q̄ es dama in vtroque,
como grado de Dotor.
Lif. Alabala mucho?
Cam. Mucho.
Lif. Y está enamorado?
Cam. No,
no es esto porque la quiere,
porque otro primero amor
le tiene mas diuertido,
porque esta dama de oy,
aun no pinta, sino borra.
Lif. Que es borra?
Cam. Eso no sé yo,
ni entiendo, mas me parece,
que os auéis sentido vos
de que borre, si sois ella,
dezidmelo.
Lif. Muerta estoy:
Pues atreuido, villano,
infame, vil, y traidor,
yo no soy sino Lisarda,
hija del Governador,
y en mi casa no se vfa
tratar, ni sentir de amor,
en tanto que está en mi casa
esta muger, no es razon
que soliciteis hablarla,
que es sagrado del honor
esta casa, y si bolueis
aqui otra vez, viue Dios
de hazer a quatro criados
que os echen por vn valcon?
Cam. Pesaráme, y con tres baltas,
que son tres? (obrarán dos,
que son dos? bastará vno,
vno? medio, vn quarteron,
vn brazo, vna mano, vn dedo,
vna vña sola, para que
ellos me arrojen a Dios.

Vase.

Hh

Lif.

Lis. Aun en los menores gustos
es mi desventura tal,
que el bien se convierte en mal.

Cel. Temores han sido injustos
para sentirlos así.

Lis. Ya lo llegué a imaginar,
y me he de defengañar:
oy vn papel le escribí,
y diciendo, Celia, fue,
que si dinero, ó fauor
de su prision el rigor
pueden quebrantar, saldré
a verme, donde el quisiere,
fingiendo, que yo tambien
quebranto mis guardas.

Cel. Bien.

Lis. Y donde quiera que el fuere
llenaré en mi compañía
esta dama, siendo el,
(no permita amor cruel
tan grande desdicha mia)
desfilitré de mi amor,
y fino, venceré amando
tantos impossibles.

Cel. Quando
sea el Paris de su honor,
hallandose de esse modo
en irle a ver empenada,
fuerça es boluer desairada.

Lis. Ingenio aurá para todo:
Laura, donde vas así?

Sale Florida con manto.

Fle. Con tu licencia, señora,
voy a vna prision agora,
donde está el alma.

Lis. Ay de mí! *Aparte.*
di, que a matarme, y dirás
mejor: como he de sufrir

quedar yo, vien sola í?
en dada, si es el no ay mas
en las casas principales
de tomar el manto, y voy
donde quiero?

Fle. Tal estoy,
que no me dexan mis males
discurrir con atencion,
ni es mucho, quien vino así
desde Napoles aqui,
vaya de aqui a vna prision.

Lis. Con todo esso corre ya
por cuenta de quien te tiene
en casa, tu honor, si viene
mi padre, que nos dirá?

Fle. Yo bolueré antes que venga,
que no es, señora, muy tarde.

Lis. Has de ir conmigo esta tarde
a vna visita.

Fle. Que tenga
paciencia para no verle?
quieres?

Lis. He te menester.

Fle. Al instante he de boluer,
que no quiero mas de verte.

Lis. Pues esso no quiero yo.

Fle. Luego te vendré a servir.

Lis. No te canfes, que no has de ir.

Fle. Tu no te canfes, que no
puedo, si en esto confite.

Sale el Governador.

Gou. Las dos en contienda igual?

Lis. A fe, que has de hazer por mal
lo que no quieres por bien.

Quierefe de casa ir,
sin hablarte a ti primero.

Fle. Si señor, porque ir me quiero.

Gou. No ay mas de quererme ir?

Fle.

Fle. Yo confieso, que deuiera
tu licencia pretender,
mas si llegaste a saber
quien soy, y de que manera
aqui estoy, no es libiandad
ir, si el alma lo desea,
a donde mi esposo vea,
que está preso?

Gou. Así es verdad:
mas porque no le veais
presa aueis estado aqui.

Fle. Presa, señor? ay de mí!

Gou. Ya tan olvidada estais?
no os acordais del jardin?

Fle. Si, y el alma lo confiesa.

G. Pues no os truxe desde el presa?

Lis. Llegó nuestro engaño al fin.

Fle. Presa yo? mirad que no.

Gou. Yo mismo no os hallé allí?

Fle. Pues yo no me vine aqui?

Gou. Pues no os truxe presa yo?

Fle. Di, señora, por tu vida

esto. *Lis.* Presa no veniste?
por señas que me dixiste,
que te hallaron escondida
dentro de la misma casa:
pues yo de que lo supiera,
si tu voz no lo dixera?

Fle. Que es esto que por mí passas?

Gou. Y aun lo negará con esso:
pues quedais solas las dos,
acuerdase lo por Dios,
que quiere quitarme el seso.

Vase.

Fle. Presa me truxeron?

Lis. No.

Fle. Pues quien tal rigor abona?

Lis. Laura, ello es fuerça, perdona,
porque primero estoy yo:
vente esta tarde conmigo,
todo el suceso sabrás,
y de essas dudas saldrás.

Fle. Paciencia, tu sombra sigo.

Vanse.

Salen don Iuan, y don Cesar.

Iuan. Cesar, corrido vengo
de auer de vuestro amor desconfiado:
mas por disculpa tengo,
que pintan al amor ciego, y vendado,
a quien dieron los cielos
para que le guiasen a los zelos,
moços de ciego han sido,
no os parezca baxeza este concepto,
ellos han conduzido
a amor por donde quieren, y el sujeto,
y humilde a obedecellos,
ha de creer lo que le dieren ellos,
la respuesta que dixes,
que oy os aura de dar, ha sido esta,
ningun temor me affixe,

H h 2

admi.

admirid la disculpa por respuesta;
ya yo estoy satisfecho,
mas si vos no lo estais, rãpedme el pecho;

Cef. Don Iuan, aunque pudiera
agrauiarme de vos, la queixa mia
remito, que no fuera
amigo como soy, si el primer dia
que os disgustais conmigo,
no os sufriera vn defeto como amigos;
confieso, que fue fuerte
la ocasion que tuuistes, y confieso,
que el no darme la muerte
entonces, fue valor, pero tras esso,
de otro hombre no sufriera,
que mis satisfacciones no admitiera;
como os defengañasteis?

Iu. Si fue esso hazer a mi amistad agrauio;
para que me acordasteis,
que os ofendi, ya el coraçon, ya el lauio
este secreto sellas;
bella es la presa vuestra.

Cef. No es muy bella?

Iuan. Si, mas junto a Lisarda,
es junto al dia vna tiniebla obscura;
es vna nube parda
junto al Sol, es vn mar de la hermosura;
ninguna se le atrebe,
que como arroyos faciles los bebe.

Cef. Quando tan bella sea,
no será tan discreta, y entendida;
quereis, don Iuan, que os lea
vn papel, pues la mascara corrida
tiene amor, y a los dos en penas tales;
comunes son los bienes, y los males?

Iuan. Hareisne mucho gusto.

Cef. Mucho le he encarecido, y no me atreuo

Sale Camacho.

Cam. Que sali de aquel susto?
gracias a Dios, q el pie turbado muevo.

Iuan.

Iu. Que es esso? *Cef.* De q son las confusions?

Cam. Vienen tras mi criados, y valcones:

yo quise ver tu presa,
por ver si era tan bella, y tan gallarda
como tu voz con fiessa,
con vn diablo topé de vna Lisarda,
la qual enfurecida
de saber a que fuesse mi venida,
me dixo: Esta no es casa
donde a nadie se busca con recados,
y si esto otra vez passa,
de vn valcon mandaré a quatro criados
que os echen.

Iuan. Eso creo muy bien della,
porque es tan recatada como bella,
mas el papel leamos,
y aqueste ingenio singular veamos.

L. E. E.

Cef. Si podeis sobornar vuestras guardas, como yo
las mias, salaré esta tarde a vros, mas con tres con-
dicioner: que tengais vna silla a la puerta de la Igle-
sia mayor y vna casa donde pueda veros, y os dexeis
en casa la pistola.

Iuan. Buen estilo, y cortelano;
pero temerario intento
me ha parecido.

Cam. Oye vn cuento.

Llenando vn dia vn villano
vna foga, y vna estaca,
vna cabra, vna cebolla,
vna polla, y vna olla:
Topó vna grande bellaca,
llamóle, dixole: Gil,
ven acá, parlemos oy
en este campo si voy
cargado de alhajas mil,
(el dixo) como podré,
fin que se me pierdan todas?
ella, o que mal te acomodas,
eres necio, bien se vé:

que lleuas? tu lo verás,
vna cebolla, vna olla,
cabra, foga, estaca, y polla:
esso es mucho? pues ay mas
(dixo) de hincar en el suelo
la estaca, y quando lo esté,
atar la cabra de vn pie
con la foga, y en vn buelo,
para asegurarlo mas,
meter la polla en la olla,
taparla con la cebolla
la boca, y así estarás
seguro de que se abra,
y tendrás, si esto te ahoga,
seguras estaca, y foga,
polla, olla, cebolla, y cabra?
Quando quier vna muger,

Hh 3

no

no ay inconueniente humano,
lo imposible ha de ser llano.

Iuan. Y al fin, que pensais hazer?

Ces. Con grã gusto a hablarla fuera,
si fuera de noche, o si
para salir oy de aqui,
licencia el Alcaide diera,
y luego tuuiera a donde
verla.

Cam. Tan cargado estàs
como el villano, y aun mas.

Iuan. A esso mi amistad responde:
licencia yo la rendré
del Alcaide, y para veros,
mi quarto puedo ofreceros
sin ningun riesgo, porque
cae a otra calle la puerta.
De aqui en un coche saldreis,
y todo lo dispondreis
como essa dama concierta.

Cam. No está la tramoya mala:
tambien lo has acomodado,
que pie es que has estudiado
la lición de la çagala.

Iuan. Parre, Camacho, y preuen
la silla: la llave es esta
del quarto, todo lo apresta
para que suceda bien:
ea pues, no tardes, vete.

Cam. Solo en esto seré presto,
por ser parecido en esto
cocinero, y alcahuete:
pues sin prouar vn bocado
de los manjares que ha hecho,
fuele quedar satisfecho
de solo auerlos guisado.

Vase.

Ces. Grandes finezas hazeis.

Iuan. Aquestas albricias doy
al desengaño de oy.

Ces. En efeto me ofreceis
la licencia, casa, y coche?

Iuan. No es muy grande demasia,
que os quiero llevar de dia,
porque vos no vais de noche:
pero aqui el Governador
entra.

Ces. Novedad ha sido,
pues a la torre ha venido.

Salte el Governador y gente.

Gon. Don Iuan, aquí estais?

Iuan. Señor,
estoy yo preso tambien.

Gou. Preso vos?

Iuan. Si está mi amigo
preso, juntamente digo,
que lo estoy yo.

Gou. Deris bien:
pero si esse es argumento
que vale, todos lo estamos,
pues que servir deseamos
a don Cesar.

Ces. Solo intento
con callar, llevar la palma
de agradecido, que es mengua;
que quiera alçarse la lengua
con los efetos del alma:
solo te digo, que Dios
essa vida aumente, y guarde.

Gou. Don Iuan, dexadme esta tarde
a don Cesar, que los dos
tenemos mucho que hablar.

Iuan. Yo te obedezco.

Ces. Ay de mi!
que buena ocasion perdi,
tarde la podré cobrar:
don Iuan, ya veis lo que passa;
si a caso huuiere llegado

dama con el criado
a esperarme a vuestra casa,
pues es mi tormento tanto,
id vos mismo, entrad con ella,
que yo sé, que estará ella
bien tapada con su manto,
y dezilda, que no puedo
ir a verla: y pues sabeis
quien es, con ella no os deis
por entendido, y que queda
muerto de zid.

Iuan. Si diré.

Ces. Id en aqueſſo aduertido,
que no os deis por entendido
de quien es, don Iuan.

Iuan. No haré. *Vase.*

Gou. Sentaos, don Cesar, aqui.

Ces. En todo he de obedeceros.

Gou. Aueis, Cesar, de saber,
que en mis mocedades fui
de don Alonso Colona
grande amigo, y así vengo
con la obligacion que tengo
a su honor, y a su persona
a hablaros, y no os parezca,
que como juez he venido:
el en efeto ha querido,
que yo a servirle me ofrezca,
y haziendo como hombre sabio
para lograr su quietud,
la necesidad virtud,
y obligacion el agrauio,
vuestro perdon ha ganado,
y en este pliego os le embia,
porque a este remedio fia
el ver su honor restaurado:
dize en fin, que como vais
casado con su hija bella
a su casa, vos, y ella
con mucho gusto boluais,

que como padre los brazos
tendrá abiertos.

Ces. Vos hazeis
como quien sois, y ponéis
en el alma eternos lazos.
Zelos fueron la ocasion
de vn furor desatinado:
mas ya estoy desengañado
de que fueron sin razons
y así digo, que he de ser
desde oy de Flerida bella,
y me casaré con ella.

Gou. Esta noche se ha de hazer.

Ces. Teneis poder?

Gou. Para que?
si ella, y vos estais aqui.

Ces. Pues está Flerida aqui?

Gou. Buen descuido es esse a fe:
no está aqui: no está en mi casa?

Ces. Esso, señor, no sabia.

Gou. No la hallé con vos el dia
que os prendis?

Ces. Que es lo que passa?
Señor, si aueis presumido,
que es essa Flerida bella,
vive el cielo, que no es ella.

Gou. Como puede auer mentido
vn criado que la vio,
y dezirlo ella tambien?

Ces. Ello ay otra presa a quien
tengas en tu casa?

Gou. No
es la que con vos estava
en el jardin?

Ces. Es error,
que no es Flerida, señor.

Gou. Ya mi paciencia se acaba,
si ella misma me confiesa
con mil rendidas razones,
los amores, y ocasiones,

si bien niega que está presa:
pueden ser mentira?

Cef. Pueden
convenir a otra muger
estas señas.

Gou. Puede ser,
si criados lo conceden,
que siguiendola han venido,
la han visto, y defengañado?

Cef. Pues ha mentido el criado.

Gou. Hareis que pierda el sentido.

Cef. Llevadme a vella, y si ella
dize delante de mi,
que es Flerida, desde aquí
estoy casado con ella.

Gou. Dezis bien: venid.

Cef. Ay cielos!
¡acádme de aqueste engaño.

Gou. Dadme cielos desengaño
de tan confusos desvelos.

Cef. En fin ella es la que andaua
escondida en el jardín?

Gou. Si.

Cef. Pues no es Flerida en fin.

Gou. Pues peor está que estaba.

*Vase, y salen Lisarda, y Flerida con
mantos tapadas, y Camacho
con ellas.*

Cam. Esta es, señoras, la casa:
toda la ciudad rodea,
porque no fuesseis seguidas:
yo apuesto, que no sabeis
donde estais?

Lis. Siemos venido
corriendo siempre, sin ver
la luz, y en este portal
a penas puse los pies,
pues que dentro de la sala

de la silla me apeé,
imposible es el saberlo.

Cam. El orden que truxe fue,
de que en dexandoos aquí,
boluiesse a cerrar despues
por defuera: aqui os quedad,
que el hospedage que veis,
apofento es de hombre moço,
bien ay que mirar en el.
a Dios. *Vase.*

Aparte.

Fle. Callando he venido
toda la tarde, porque
Camacho no me conozca,
yo voy echando de ver,
que es verdad si está aquí Cesar;
pues sus criados se vén:
pero Lisarda tapada,
tan dissimulado el,
y yo por testigo desto?
quiera Dios que pare en bien.

Lis. Desahoguemonos vn poco
aquí que nadie nos ve,
Laura: mas valgame el cielo!

Alborotase.

Fle. De que te admiras?

Lis. No sé,
no sé Laura, muerta soy.

Fle. Que tienes?

Lis. Que he de tener,
si estoy en mi misma casa,
quando encubrir me pensé
para vn amoroso esero,
que tu has de saber despues,
que para algo te he traído:
este apofento que vén
tus ojos, es de don Iuan,
tu como huespeda en el
no entraste, y no le conoces,
mas yo le conozco bien:

tiene

tiene la puerta a otra calle,
que como tapada entre,
y vine sin ver por donde,
sin luz, sin Norte, y sin ley,
paxaro nocturno he sido,
yo misma he dado en la red:
ay de mi! yo estoy perdida,
de quien, ay, cielos, de quien
podré quejarme? de nadie,
pues mi culpa fue.

Dexame desengañar,
dexame reconocer,
sies verdad, si es ilusion,
mas quien en el mundo cree,
que señas que han de matar,
mentiras pudiesen ser?
Estas fillas, estos quadros,
aquel escritorio, aquel
espejo, estas colgaduras
son las mismas, no ay que ver,
yo estoy en mi misma casa,
como cielos pudo ser?

Mas no tengo de rendirme
de la fortuna al desden,
si para todo ay remedio,
para aquesto lo ha de auer.
Vna puerta deste quarto
cae al mio, ay Dios, sin en el
huuiesse quien nos abriessse,
pues yendonos de aquí, bien
se remediaua el que aquí
nos hallassen, que despues
alguna disculpa aurá,
y quando no, si vna vez
salgo yo de aquí, que nunca
aya disculpa: esta es,
azecha por esta llave.

Fle. Celia a vna ventana, que
desde tu quarto, señora,
cae a esse hermoso vergel,

labor haze.

Lis. Pues aparta
llamarla: Celia, ce,
a Celia, no sabe donde
llaman como no nos ve,
y andá loca, aquí a esta puerta.
Cel. Pues quien llama aquí? quié es?
Lis. Yo soy, Celia, si es que puedes
(luego la ocasion diré)
abre esta puerta.

Cel. La llave
mi señor ha de tener
sobre vn escritorio, espera:
bolando por ella irá.

Lis. O si tan presto viniessse,
como yo te he menester.

Fle. No terá possible ya.

Lis. Como?

Fle. Como oigo torcer
la llave de essotra puerta,
y entra vn hombre.

Lis. Don Iuan es:
que haré y valgame el cielo,
ingenio aquí es menester:
tapate tu, y quita, Laura,
este manto, en tanto que el
tardá en boluer a cerrar,
y hagamos del ladrón fiel.

Salen don Iuan.

Iuan. No está en la primera sala:
esta dama, querrá ver
todo el quarto: vos, señora,
mas que esto?

Lis. Que ha de ser?
ser yo, mi señor don Iuan,
tan galante, y tan cortés,
que viendo que os esperaua
esta dama, sin tener
quien la hiziesse compañía.

mirad si la puerta estaua
abierta por donde entré?

Iuan. Quien os niega essa verdad?
gente viene, ay de mi y es
vuestro padre: solo os pido,
que esto no deis a entender.

Aparte.

Lis. Primero soy yo, que nadie
ni buena disculpa hallé
para no darte mi mano,
y librarme a mi: porque
la he de aventurar?

*Salen el Governador don Cesar,
y Camacho.*

Gou. Que es esto?
vuestras voces escuché,
y me obligaron, entrando
en casa, a mirar, y ver,
que sucedia: tu aqui,

Lisarda? **Lis.** Aqui vine. **Go.** A que?

Lis. A visitar vna dama.

Gou. Dama aqui? quien puede ser?

Lis. Vna dama de don Iuan
es la rapada que veis.

Go. Por cierto, señor don Iuan,
muy poca razon teneis
en entrar asi en mi casa.

Iuan. Pues tu me matas tambien?
perdoneme el amistad,
que no ay rigurosa ley,
que diga, que por su amigo
vn hombre lleque a perder
el honor que oy auenturo,
si pierdo tan grande bien.
Y puelo, que aquesta dama
poco tiene que perder,
pues ser dama de don Cesar
saben ya quantos la vén.

desde el dia que tu mismo
la fuisse aprender con el:
sabe, que la dama presa,
que tienes en casa es,
que para hablar a don Cesar
salio esta tarde: si fue
mucho yerro hazer espaldas
a vn amigo, que me des
castigo te pido. **Fle.** Yo

Aparte.

a Cesar hablar, o ver
quise? **Ces.** Si la descubierta
es la dama que yo hablé:
quien la tapada será?

Gou. Ya descubriros podeis,
señora, pues conocida
estais, que yerro no es
muy grande, salira hablar
a vuestro esposo: y tambien
me importa desengañarle
de que sois Flerida, que el
dize, que vos no lo sois.

Fle. Yo lo soy, señor: porque
muger que es tan infelize,
otra no pudiera ser,
fino yo.

Descubrefe.

Ces. Cielos que veo?

Gou. Don Cesar, dezidme si es
Flerida aora?

Ces. Si señor.

Gou. Pues bueno es, querirme hazer
loco, diziendome allá
Cesar, que no podia ser,
zeniendo vos concertado
salirla esta tarde a ver
aqui. **Lis.** Ya estoy consolada
de que no podra mi bien
convertirme en peor,
pues tal desengaña hallé:

Peor está que estava,

y pues el amor perdi,
no vaya el honor tras el,
aya ingenio para todo:
si todos queréis saber
el fin de las confusiones
que a este lance padeceis,
sabed, que Flerida hermosa
de mí se vino a valer,
y yo la truxe engañada
hasta aquí porque a deuer
a otro no llegue su honor,
castigar a don Iuan fue,
porque tenga mas respeto
a su casa, y su muger.
Fle. Para que he de averiguar
el como? puesto que han

mi honor a tuya soy. *Ces.* Y yo,
puesto que vos lo quereis.
Lis. Si, porque el pesar me quite
este gusto de hazer bien.
Gou. Pues ya que os brinda el amor,
hazer la razon podeis,
don Iuan, y Lisarda, dandoos
las manos. *Iuan.* Tuya es mi fe.
Cam. El peor está que estava
nunca ha encajado mas bien
que agora que estan casados,
y así íte Comedia est.
Ces. Y como noble Senado,
hazed a su Autor merced
de perdonarle sus faltas,
pues se pone a vuestros pies.



COME